



# Josep Pernau

Nada es olvido

Texto: JUAN RAMÓN IBORRA. Fotos: JULIO CARBÓ.

El recién elegido presidente del Colegio de Periodistas de Catalunya ha vivido más de 40 años de noticias. Hace unos años hizo una serie para televisión titulada 'Los niños del 36'. Entonces, se olvidó a conciencia de un personaje esencial: él mismo.

el Periódico

10 MAR, 1991

EXCENSO

EL PERIÓDICO  
10 MAR, 1991  
EXCENSO

ULTIMA  
HORA  
TE

En gran cantidad  
para un gran éxito

A veces la historia se escribe con letras pequeñas, en planas de papel malo y sin encuadernar, que acaban al día siguiente en el mostrador de un colmado. Sin más contemplaciones. Eso lo sabe bien Josep Pernaú, el recién elegido presidente del Colegio de Periodistas de Catalunya. Y quizá por eso hace gala de una memoria precisa. El periodista sigue siendo un testigo. Aunque piense que ahora el oficio es menos divertido por perder la tertulia a cambio de las nuevas tecnologías y "el ocio creador de las redacciones".

Tiene 60 años, un escepticismo de payés y una larga y muy respetable experiencia. Hizo la calle a brincos de tranvía, ha vivido casi 40 años de noticias, ha dirigido diarios y es uno de los mejores columnistas, combativo y socarrón, de este país. También ha comulgado con los tiempos realizando programas de televisión y cuenta que cuando él empezó, "no se sabía de esto de la tele. Sabíamos que existía allá en Estados Unidos. En alguna película se veía en un rincón aquel cacharrito que emitía imágenes".

Ni que decir tiene que la entrevista tuvo lugar en una redacción: en la de este mismo diario. Y que Pernaú reflejaba la contrariedad por su papel contranatura de contestar preguntas.

-¿El periodista puede ser noticia?

-Hombre, a veces sería mucho mejor que no lo fuera.

-En este caso, usted lo es.

-Bah, noticia pequeña. A veces magnificamos un poco nuestras cosas.

-A mí no me gusta entrevistar a periodistas.

-No me extraña.

-Y menos a usted. Va a pillar al vuelo todos mis trucos.

-No. Yo empecé haciendo entrevistas. Una diaria, en el Correo Catalán y en plan de prueba, sin publicar durante una semana. Después se publicaron todas. Tenía 23 años, en el 54.

-¿Se considera un veterano luchador?

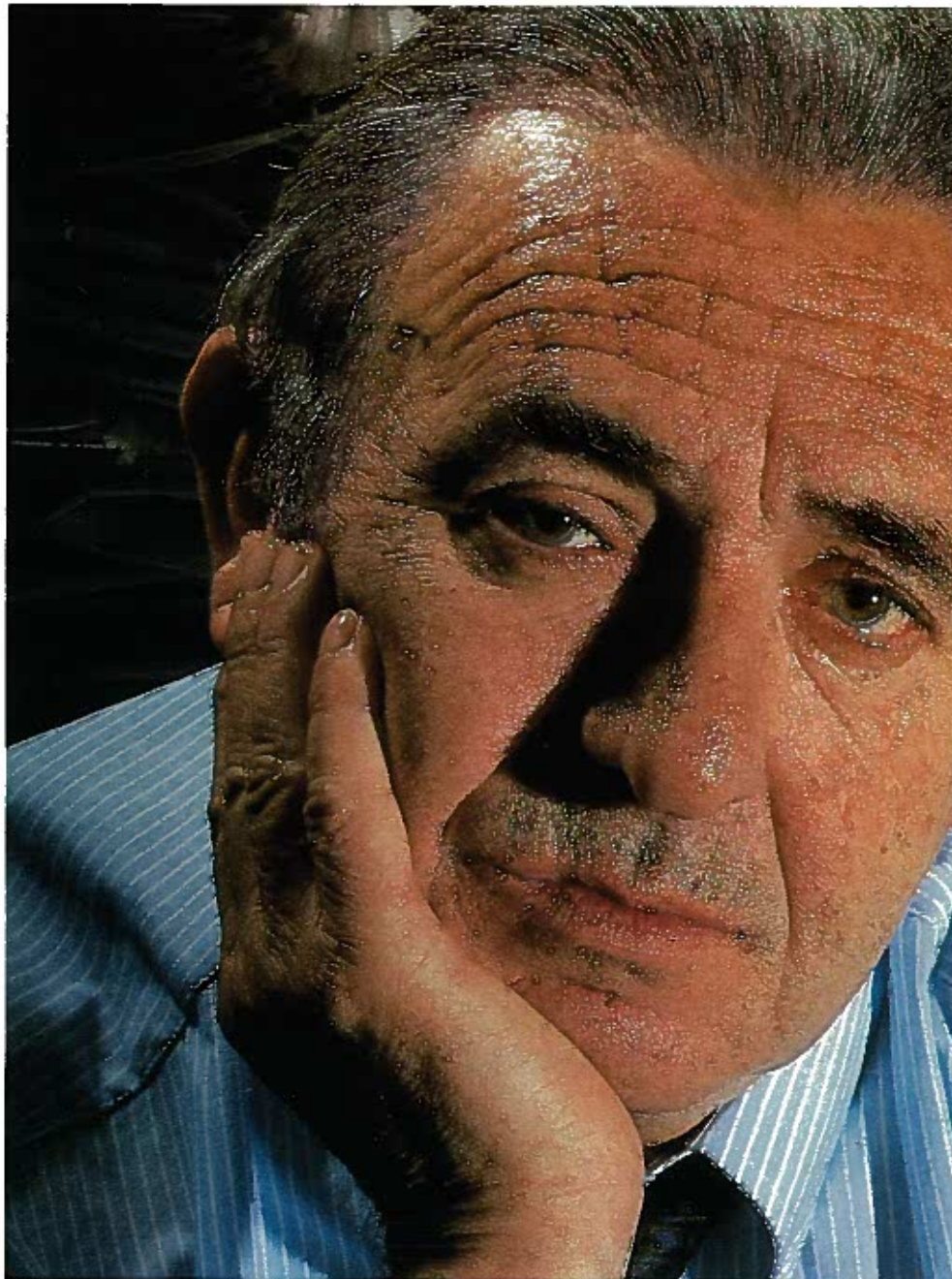
-Vamos a ver, veterano en cuanto a años de luchar, sí. Ahora, veterano en cuanto a licenciado, esto no. Si no, no me hubiera presentado al Colegio.

-Ni se hubiera dado una vuelta por el Este para traerse unos reportajes.

-Exacto.

-Y un veterano, ¿cómo ha regresado de ese paseo por entre lo rojo que se diluye?

-Hombre, todos vivimos los años 60. Entonces estábamos ilusionados con la utopía de un acercamiento entre Este y Oeste, del que surgiría algo nuevo que permitiría las libertades individuales de



## El periodismo en España empieza a profesionalizarse a partir de la Guerra Civil.

Occidente con la justicia social del mundo del Este. Ya digo, una utopía, un tanto infantil. La primavera de Praga, que era nuestro modelo, la abortó la URSS. Y al final, en un año, prácticamente, todo aquello se ha desvanecido y no ha quedado nada.

-Desde aquellos comienzos suyos, ¿qué es lo que ha cambiado en el periodismo?

-La profesionalización en primer lugar. Entonces se podía considerar profesionalizado a medias. Hoy en día, no se puede vivir holgadamente del periodis-



Josep Pernaú es un veterano periodista que sigue al pie del cañón.

mo, digamos, pero se puede vivir. La profesionalización se inicia después de la guerra. El Correo Catalán te pagaba el taxi una vez al año, el día del sorteo de Navidad, para hacer la información de un lado para otro. Luego, también cuando Franco venía a Barcelona. Y si no, tenías que ir en tranvía. Era un periodismo pobre en empresas miserables.

-¿Aquel periodismo miserable era el que se utilizaba como medio para alcanzar otras metas?

-Esto existe ahora también, ¿eh? Hay una frase clásica: el periodismo es

**U**na prensa servil y domesticada no tiene sentido. Yo creo que al poder hay que cascarle.

una magnífica profesión para dejarla a tiempo.

-¿Qué siente ante la vigencia de esa frase?

-Quiero entender humanamente el afán ambicioso de algunas personas, pero como profesional me produce una gran tristeza.

-Hay otra frase clásica, ésa de: no le digas a mi madre que soy periodista, cree que soy portero de un burdel.

-Sé otra parecida. No sé si me la contaron en Hungría o en Checoslovaquia. Es curiosa la intercomunicación que hay en esto de los chistes. Un maestro pregunta a sus alumnos lo que son sus padres y uno dice: el mío es portero de un burdel. Pero él sabe que es el hijo del secretario del partido de la localidad, y cuando se lo cuenta al padre, éste le dice: Bah, no haga caso al chico, quería disimular. Y eso que nos quejamos de la credibilidad en España. En Francia el periodista tiene la credibilidad de un mecánico de coches. Creo que es una frivolidad. Hay muy buenos periodistas y muy buenos mecánicos. Esto es injusto.

-Entonces, ¿por qué la fama?

-Pues porque la gente tiende a la generalización, a fijar esquemas.

-Seamos autocríticos. A veces, ¿no nos los hemos ganado a pulso?

-Es posible, sí. A veces, la pieza que has de entregar cada día, la información que no tienes contrastada, las prisas... Eso no depende sólo de uno, sino del marco de toda la organización.

-Y de la ética.

-Sí, claro. Siempre te puedes negar a que se publique.

-¿Qué es la autocensura?

-Algo que ejerce cada uno de acuerdo con su conciencia. Ahora, si viene forzada por el miedo a la represalia de un grupo poderoso, esto ya es censura.

-A veces, la censura se usa en nombre de las razones de Estado.

-Sí, cualquier tipo de presión de un grupo político, económico, social, cualquier grupo prepotente...

-Esos grupos, casi siempre políticos, piden ahora el autocontrol de la prensa.

-Pero estamos un poco en lo mismo ¿no? O sea, autocontrol ¿en qué? Si ellos pretenden utilizar esta autocensura para hacer una prensa domesticada y servil, esto no tiene pies ni cabeza. Ahora, si uno se limita a no publicar algo por creer que podría causar un perjuicio social, allá cada cual con su conciencia. Yo creo que al poder hay que cascarle.

-Pues no le gusta que les den caña.

PASA A LA PÁGINA 15

VIENE DE LA PÁGINA 13

-Es lógico. Están en su papel y nosotros en el nuestro, si actuamos honradamente. A mí no me preocupa cuando se pone de moda hablar del descontrol de la Prensa.

-¿Cree que está descontrolada?

-Yo diría que no. Al menos en Barcelona, no.

-Pues en Madrid la moda es estar a la expectativa del amarillismo que viene.

-Ellos no dicen que son amarillos. Son sensacionalistas: que provocan sensaciones. En España ha fracasado siempre. España tiene poca venta de periódicos, pero el nivel medio de periodismo es el más alto de Europa, quizá por la fortuna de que no hay ese tipo de prensa, que es multimillonaria y aumenta brutalmente la media de lectura.

-¿Qué piensa del amarillismo?

-Si por amarillismo se entiende falsear los hechos, yo eso no lo puedo aceptar. No lo he hecho nunca ni lo he permitido. Pero a veces, sin tanta espectacularidad, hay amarillismo en otros medios, e incluso en algunos de los que se creen más serios.

-Estábamos hablando de cuando los gobiernos piden autocontrol...

-Efectivamente, lo piden para ellos y nunca cuando podría favorecer a sus adversarios.

-Un ejemplo básico de autocontrol: el video del Congreso el 23-F. Si usted hubiera mandado en la 'tele', ¿habría retenido tantas horas esa información?

-No, creo que con aquellas imágenes se prestaba un gran servicio al país. La escena era tan ridícula, una fantasma-tal, que gente que podía haberse ligado al golpe se sintió tan avergonzada...

-Usted ha recreado de forma peculiar otras historias tristes. Sus reportajes sobre la ocupación de Catalunya, ¿fueron trabajo de investigación o de sensaciones?

-Había un poco de todo. Yo soy huérfano de guerra. La viví de niño, en casa con mi madre.

-¿Ese regreso le hizo revivir cosas?

-Hombre, entonces yo era niño. Tengo recuerdos muy escasos, distantes, pero sí sensaciones. Yo diría que incluso olores. Por ejemplo, no recordaba el olor del incienso. Cuando terminó la guerra, en donde yo estaba, un domingo montaron una misa y había incienso, en la ceremonia. Aquel olor lo encontré desagradable.

-Entre sus sensaciones queda la de un bombardeo, en Lleida.

-Sí.

-¿Qué recuerda de él?

-¿Recuerdo? La foto de mi padre muerto.

-Conozco esa imagen porque además pertenece a una filmación.

-Sí, está filmado. Yo conozco desde niño esa foto, desde los 9 años, pero la filmación no. Hasta que una vez, en París, llegamos con mi mujer a un cine pequeño, a un programa doble. Ponían *Morir en Madrid*. Yo tenía muchas ganas de verla y a media proyección, hablando de Guernica, sale la escena aquella que yo había visto siempre en foto fija. Y salía en movimiento. Incluso mi mujer dice que pegué un grito, por la sorpresa.

-¿Usted guarda esa foto?

-Sí, yo la tengo.

-Una experiencia como la suya, ¿qué huellas deja?

-Hombre, en la infancia, pero después ya no.

-Después ya sí: porque usted da un bote en aquel cine.

-Sí, eso es verdad. Y en la escuela tengo una anécdota muy curiosa (yo no sé si hablar de todo esto). Recuerdo en los exámenes de ingreso del bachillerato, te ponían, nada, una multiplicación, una división, cuatro preguntas *chorras* y

**S** i por amarillismo se entiende falsear los hechos, yo eso no lo puedo aceptar.

un tema libre: una redacción. Y a mí se me ocurrió redactar el bombardeo de Lleida. Cuando llegué a casa mi madre me preguntó sobre el examen y yo le expliqué lo de la redacción. Ella comentó: "ahora creerán que somos rojos". Claro, lo habían matado los franquistas. Fue la primera vez que descubrí la maldad de la Guerra Civil. Yo tenía 10 años. Como si la redacción de un chaval, se pudiera considerar como una afirmación de tipo político. Descubrí la malicia de la política en esa redacción, quizá la primera de lo que después sería mi profesión.

-Y luego, 50 años después, rescata y amplía aquella redacción escribiendo el diario de la ocupación de Catalunya, del bombardeo, describiendo en algún pasaje a aquel niño que fue usted. Ya ve cómo afloran las huellas sin querer.

-Sí. Sí, claro.

ÁNGEL SÁNCHEZ



## El contagio del buen periodismo

Escribir sobre un periodista amigo como Josep Pernaú es difícil porque puede ser utilizado en mi contra. Si digo que es uno de los maestros del periodismo español actual, se me podrá echar en cara que me expreso así por amistad. Si digo que es un profesional con una modestia sobrecogedora en un mundillo repleto de vanidades merecedoras de la hoguera, se me replicará que no será para tanto, que los periodistas solemos exagerar más de la cuenta porque estamos siempre estirando el cuello de las noticias para que se las vea desde lejos.

Pues no. No exagero ni un tanto así. Pernaú da clases gratuitas a todos los que hemos tenido la ocasión de trabajar con él. No es una docencia pomposa o presuntuosa. Él explica sus vivencias como si nada, pero quien tiene preparada la antena lo aprovecha todo. Y no es una cuestión de veterania, porque hay colegas veteranos que cuentan batallitas, pero no interesan tanto y, sobre todo, no contagian deseos de ser periodistas. Si las facultades de Ciencias de la Información contasen con unos cuantos Pernaús en sus cátedras, probablemente decrecería el número de presuntos expertos en semiología, pero se multiplicaría el de informadores con sentido periodístico y con olfato para conectar con la gente.

Porque una de las características de Pernaú ha sido siempre su olfato. Cuando uno oye hablar de un tema y piensa que aquello acaba a la vuelta de la esquina, va Pernaú y le saca punta de modo que interesa todavía más a través del nuevo enfoque. Sus reportajes sobre la toma de Catalunya por el Ejército de Franco -que conformaron un libro- son un modelo de periodismo serio, profundo, ameno, fácil de leer y enriquecedor. Como su sentido común es proporcional a sus conocimientos, suele emplear ese tono de divulgación que convierte en cómplice a quien le lee. Difícil será que un artículo o una información de Pernaú no responda a todos los interrogantes posibles que se formule el lector. ¿No es eso el buen periodismo?

Si uno fuera influyente alentaría para que las columnas periodísticas diarias de Pernaú se recopilasen en un volumen de lectura obligatoria para estudiantes de periodismo. Además de aprender, se divertirían mucho, porque Pernaú destila humor e ironía por los cuatro costados.